

## La Santa Trinidad

Cuando llegué a San Antonio hace cinco años, creí que ustedes iban a ayudarme más de lo que yo podría ayudarles. Quería tener la experiencia de cómo expresan su fe las culturas diferentes y palpar la obra de Dios en la variedad. Esperaba un espíritu renovado. Me han dado eso y más.

Todos han sido pacientes conmigo. Cuando llegué, no sabía el idioma español ni la cultura lo suficiente bien para servir a la gente como merece. He mejorado, pero todavía mi español no es tan fluido como debería ser. No obstante, las personas y familias de nuestra comunidad hispana me han abierto sus corazones.

Mi incapacidad para comunicarme en vietnamita fue aún más frustrante porque nuestras familias vietnamitas son tan fieles a esta parroquia. Sólo he aprendido un poco. Ahora me doy cuenta - si para mi es difícil aprender su idioma, lo difícil que ha de ser para ellos aprender el mío. Su fe, su humildad, su servicio y su hospitalidad me han impresionado profundamente.

Muchos miembros de esta comunidad durante mucho tiempo han permanecido fieles a ella a pesar de tantos cambios a lo largo de los años. Esta parroquia fue construida sobre el suelo de Italia y otros países europeos, y continúa dando frutos de apertura y creatividad.

Recientemente unas familias refugiadas de África aparecieron en nuestra puerta, y la gente generosa de esta parroquia les dio la bienvenida. Unas personas de otras partes de la ciudad me dicen que quieren criar a sus hijos para que aprecien y valoren otros idiomas y culturas. Les digo, hay una manera muy simple de hacer eso: Múdate a northeast de Kansas City. Ven a misa a San Antonio. Cualquiera puede recibir lo que la gente aquí me ha dado: una visión más amplia del mundo y un corazón más grande.

Moisés experimentó esto cuando subió al monte Sinaí, como escuchamos en la primera lectura de hoy. Él se dio cuenta que Dios es “compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel”. Moisés también veía a su propio pueblo siendo todo lo contrario: un “pueblo... de cabeza dura” y lleno de “iniquidades y pecados”. A pesar de eso Dios los amó y los guió.

Como ustedes saben, yo también puedo llegar a ser una persona de cabeza dura con muchos pecados. Les pido perdón por las faltas que cometí contra cualquiera de ustedes. Y les agradezco mucho por mostrarme las cualidades de Dios: Tú eres “compasivo y clemente, paciente, misericordioso y fiel”.

El próximo fin de semana estaré en la Abadía de la Concepción para reflexionar sobre el pasado y prepararme para el futuro. El padre Macario estará aquí, y después conocerán al Padre Andrés Moreno, su nuevo sacerdote. Él está lleno de fe, ansioso de servir, emocionado por conocerlos, y agradecido por esta oportunidad. Su inglés es mejor que mi español. Pero cuando le dije que yo estaba tratando de aprender el vietnamita, me dijo: “¿Qué me has hecho?” Sé que ustedes serán pacientes con él como lo fueron conmigo.

Voy a ser el párroco de la Catedral de la Inmaculada Concepción. San Antonio es su parroquia, pero la catedral es también la casa de cada católico en la diócesis. Siempre serán bienvenidos, si quisieran ir a misa allí.

Por último, deseo agradecer a nuestro personal: el Diácono Tomás Powell, Nora Vásquez, Cathy Hernández y José Zamora. Sirven a esta parroquia con un corazón generoso y una fe profunda. A todos ustedes que me mostraron el rostro de nuestro Dios compasivo, clemente, paciente, misericordioso, y fiel en todo su color vibrante, gracias.

**SUNDAY, JUNE 11, 2017**